TANIA PÉREZ TEROL
GUÍA DE TEATRO

1. LA OBRA

ADAPTAR UNA OBRA DE TEATRO

El **texto dramático** está realizado para ser representado (re-presentar, volver a hacer presente), por lo tanto, el texto es sólo un elemento más del juego teatral. Para realizar una obra de teatro se necesitan actores, vestuario, iluminación, escenografía... Las palabras se complementan con las acciones, los gestos y los demás recursos estilísticos que, en conjunto, comunicarán una idea, una visión al espectador.

Para **Adaptar una obra de teatro al contexto actual** primero debes conocer la estructura de una obra dramática. La obra dramática se compone de los diálogos (lo que dicen los personajes) y de las acotaciones (indicaciones que hace el autor sobre la escenografía o las acciones específicas que realiza cada personaje). Generalmente las acotaciones se escriben en cursiva y entre paréntesis.

El **diálogo** es el elemento que merece una consideración especial pues a partir del diálogo se puede identificar el conflicto de la obra y las características psicológicas de los personajes. Sin conflicto no hay obra de teatro: el personaje desea algo y siempre hay algo que se opone a que lo consiga. Surge un conflicto, un problema que se debe resolver.

Las características psicológicas de un personaje se pueden descubrir a través de cómo habla, qué dice, cómo viste y cómo se mueve. Para encontrar las **características psicológicas de tu personaje** responde las siguientes preguntas: ¿Qué quiere tu personaje? ¿Qué se le opone? ¿Cómo resuelve su conflicto? ¿Qué dice su manera de hablar sobre él? Un personaje de clase social alta hablará con frases elaboradas y utilizará un lenguaje culto, en cambio, un personaje de clase social baja se expresará como gente de pueblo. ¿Cuáles son las características físicas del personaje? ¿En qué contexto vive? ¿Cuáles son sus creencias y valores?

Adaptar una obra de teatro al contexto actual significa adecuar los elementos para que se trasmita un mensaje acorde al momento presente en el que está inmerso el público. Al adaptar no necesitas respetar todos los elementos de las obras, puedes modificar el habla de tus personajes, el vestuario, las referencias históricas, incluso puedes modificar el final de la obra, quitar partes que no funciones o que ya no le digan nada al espectador actual.

En definitiva, la adaptación es un producto nuevo. Debemos adaptar la obra al lugar donde vivimos, a los personajes de los que disponemos, al tiempo, al escenario, recursos…pero manteniendo intacta la esencia del argumento, es decir, el tema. Por ejemplo, debe respetarse el tema de *Don Juan Tenorio* del mujeriego que termina enamorándose y salvándose de esta forma a sí mismo. Lo que podemos variar son las cuestiones que atañen al contexto, por ejemplo, que en lugar de que transcurra en Sevilla puede hacerlo en Jumilla; o que el río *Guadalquivir* se transforme en *El charco del zorro.* Asimismo, el personaje de Doña Inés también puede variar para adaptarse al contexto actual, ya que como una monja no resultaría un personaje muy verosímil para los adolescentes de hoy en día, podemos asignarle otro papel, por ejemplo, de chica sobreprotegida por sus padres.

CREAR UNA OBRA DE TEATRO

Como en el teatro clásico, hemos de tener en cuenta la unidad de acción (trama sencilla o historia en tres partes: introducción, nudo y desenlace), tiempo (en un día) y espacio (en un lugar).
Además, el público (joven, adolescente) condiciona el tema de la obra, su lenguaje…

2. PUESTA EN ESCENA

PERSONAJES

Construcción de los personajes

Uno de los momentos clave en el montaje de una obra teatral es la construcción de los diferentes personajes: ¿qué personalidad adoptará cada uno de ellos?, ¿qué gestos, tics, forma de andar, actitud, etcétera, tendrán? Proponemos los siguientes pasos para ayudar a nuestros actores a construir su personaje:

1) Hacer una lectura en común de la obra y comentarla.

2) *Definir el carácter de cada personaje con tres adjetivos.*

3) Escribir *la biografía del personaje.*

4) Buscar una *forma de andar, un gesto y un "tic"*característico para cada uno de los personajes. Para ello podemos representar un momento de la obra o simplemente una situación inventada en la que el personaje tenga la oportunidad de mostrar estas características propias e identificativas.

5) Pasar por *"la silla caliente"*. Un ejercicio que sirve para que los actores consigan construir su personaje y darle credibilidad al mismo, es *"la silla caliente"*. En este ejercicio cada uno de los personajes es entrevistado por el resto del grupo. El actor debe mantenerse en su papel durante toda la entrevista y dar respuestas creíbles y acordes a su rol.

Movimiento en el escenario

Para entender mejor las posturas y el movimiento en la escena, es muy recomendable y enriquecedor ver en grupo una obra interpretada por actores profesionales. De esta forma observaremos cómo se mueven los actores en el escenario, qué postura adoptan cuando hablan, cuándo se permiten dar la espalda al público, etc.

Entradas y salidas

Las acciones se dividen por las entradas y las salidas (mutis) de los actores en la escena. Es recomendable que estos movimientos no sean ni muchos ni pocos, ya que si los actores entran y salen continuamente de la escena estaremos focalizando la atención más en la propia acción que en la trama en sí o en el aspecto lingüístico y podría perderse la fuerza de las intervenciones. Por otro lado, si la escena no cambia y nos encontramos con una obra en la que todas las escenas

son estéticamente iguales, es posible que el público reciba un mensaje de monotonía y pierda el interés.
Puede resultar útil plasmar la escena (*entradas, salidas, atrezo, etc.*) en el papel para que los actores puedan hacerse a la idea de cuáles serán sus movimientos y la situación de cada uno de los espacios.

Postura

Es necesario que desde el comienzo de los ensayos acostumbremos a nuestros actores a adoptar la postura adecuada en la escena ya que si adoptan hábitos inadecuados durante los primeros ensayos será difícil corregirlos más adelante.
Ante todo, se debe evitar dar la espalda al público, así como el estar de perfil cuando los actores dialogan. La postura de perfil hace que se pierda una gran parte de la fuerza dramática que el actor está expresando con su rostro, la comunicación del personaje con el público se debilita y gana en intensidad la sensación de enfrentamiento entre los personajes.
Por esta razón, y salvo exigencias del guión, cuando los actores establezcan un diálogo deberán adoptar la postura denominada en el argot teatral como de "tres cuartos" o posición de gestualidad, lo que significa que los pies en lugar de estar paralelos al borde de la escena (perfil) deben estar en diagonal, ocupando la posición de las agujas del reloj a las 6:40 o 4:30. Esta postura implica que el público puede ver el rostro de los actores en toda su fuerza dramática, sin perderse ninguna de las emociones y, aunque es una postura que en un principio pueda parecer incómoda e incluso artificial a los actores, rápidamente se acostumbrarán a ella.

En cuanto a los movimientos en la escena, el actor debe tener muy claro en todo momento con qué objetivo se mueve. Es frecuente en el teatro escolar ver cómo los actores están en el escenario sin saber qué hacer esperando su siguiente réplica. Esto fractura totalmente la acción del personaje y por tanto también de la obra. Debemos tener cuidado con eso.

LENGUAJE

En el proceso de escritura, tanto en creación como adaptación de una obra, tendremos que plantearnos cuál es el tipo de léxico que queremos utilizar. De nuevo debemos tener en cuenta que nuestros actores son adolescentes y que nuestro público, en su inmensa mayoría, también lo es. Debemos procurar que el lenguaje de la obra sea adecuado al contexto en el que se va a representar y al público al que se va a mostrar pero esto no significa que el lenguaje que utilicemos deba ser vulgar o estar plagado de tacos, muletillas…

Pronunciación/Dicción

Es esencial que tengamos en cuenta la pronunciación de los participantes tanto a la hora de seleccionar a los actores como a la hora de ensayar y preparar la obra, gran parte del éxito de nuestra obra dependerá no solo de las dotes interpretativas de los actores, sino también de su capacidad de comunicar. Recordemos que el teatro en sí, es una forma de expresión y nuestro último objetivo es el público; sus risas y aplausos dependen de que consigamos comunicarnos con él.

Lo que sí debemos exigir a los actores es que vocalicen sin sobreactuar y que tengan una pronunciación limpia y clara para que el mensaje llegue al público sin problemas. Se debe,

además, controlar el timbre y la respiración para proyectar correctamente la voz, hablando y no gritando.

Entonación

La entonación es otro aspecto que no debemos descuidar en los ensayos y, sobre todo, en los primeros pasos de nuestros actores en la obra. En el guión del teatro podemos servirnos de las acotaciones de autor para expresar el estado de ánimo de cada uno de los personajes en los diferentes momentos de la acción.
Para trabajar la entonación podemos echar mano de una actividad que consiste en expresar una misma oración con diferentes ritmos, cadencias e, incluso, expresando diferentes sentimientos. Como ejemplo podría valer el enunciado "eres tonto", expresado en forma de afirmación tajante, de pregunta, expresando decepción, melancolía, sorpresa, amor, etc.

ESPACIO Y PUESTA EN ESCENA

Según la escritora Angels Marcer, "*todo espacio sirve para montar una obra de teatro, solo tenemos que emplear nuestra imaginación y nuestra inteligencia*".
La organización del **espacio** en la obra es uno de los puntos más importantes a tener en cuenta. Generalmente será más fácil llevar a la gran escena una obra en la que haya solo uno o dos espacios diferentes y debemos dejar claro desde el comienzo de los ensayos cuál va a ser la escena principal y cómo se relaciona esta con el resto de las zonas.
Como lo que haremos nosotros será un vídeo, tenemos más libertad a la hora de elegir los espacios (al aire libre, interiores…). Sin embargo, debemos cumplir la máxima de la simplicidad y reducir las localizaciones al mínimo, es decir, escoger los menos espacios posibles para centrar mejor la atención del espectador.

El espacio es el escenario: "lugar de los hechos", es la parte visible de la obra, pero no debemos olvidar que a ambos lados, e incluso detrás del decorado, se pueden producir también acciones que, si bien el espectador no verá, si oirá (como cuando llaman a la puerta, o cuando alguien entra en escena gritando, o simplemente se oyen voces en la habitación continua a la que el espectador está contemplando). Este es un recurso muy utilizado en el teatro profesional y que puede ayudarnos a la hora de escribir nuestras acotaciones.

Es fundamental recordar que la cuarta pared de la escena es invisible (la cara que da al espectador), y que también es la de mayor importancia, puesto que es hacia ella, hacia donde han de ir orientados toda la acción, gestos y voces del escenario, para que finalmente llegue al espectador toda la emoción y el sentido general de la obra. Es por este motivo también por el que la distribución de los actores tratará de ser equilibrada en todo momento, cubriendo la escena durante toda la obra, salvo en momentos puntuales o por exigencias del guion.

Las luces y la **iluminación** nos ayudarán a marcar los distintos momentos de la obra, a empezar y terminar los actos o la misma obra. Con las distintas iluminaciones podemos recrear distintas atmósferas, pudiendo encender una lámpara de noche en una mesita de un dormitorio iluminado tenuemente, un foco que realce al protagonista en un momento dado, creando un contraste mientras el resto de la escena está a oscuras; o la escena iluminada bajo el sol radiante de una tarde de agosto.

Otro aspecto muy importante es el **sonido y la música**. Aunque habitualmente no contemos con un sistema de micrófonos y altavoces para la representación (lo que implica que hay que trabajar con los actores en cómo proyectar sus voces) no podemos olvidar que para los efectos de sonido y para posibles canciones, o la misma música de fondo, se requerirán dichos sistemas de sonido.
Las canciones, que pueden servir para reactivar la atención del espectador, pueden también en ocasiones despistarle por no tener demasiada relación con la trama que se está desarrollando en escena. Así pues, y en función de lo que se pretenda al introducir estas piezas musicales, el director ha de tener en cuenta el contexto, el ritmo, la música y la letra de las canciones, así como qué han de hacer los actores cuando dicha canción suene.

En cuanto al **atrezo y la escenografía** se refiere, no hemos de olvidar que estamos hablando de llevar a la escena una obra de teatro escolar y que el presupuesto es más bien escaso en la mayoría de los casos, por lo que nuestra tendencia natural hacia el realismo y o el naturalismo (esto es, llenar el escenario de objetos reales, como muebles, cuadros, etc.) y convertir el escenario en fotografías de ambientes, puede ser, sencillamente, algo inviable. Así pues, podremos hacer buena la máxima de que "menos es más" y apelar a la inteligencia e imaginación del espectador a la hora de que, por ejemplo, una simple botella pueda convertirse en el arma del crimen, o en la palanca de cambios de un coche imaginario. No debemos olvidar que estamos haciendo teatro, no cine, y que las cosas, a menudo, no son lo que parecen.
Simplificando al máximo y dando cabida a la imaginación del espectador lograremos que las dos sillas que usamos en el primer acto como diván, en el segundo se transformen en una Harley Davidson y en el tercer acto en el balcón de Julieta.
Hemos de tener en cuenta, a la hora de preparar la escenografía qué es lo que queremos transmitir al espectador en cada momento, si los objetos presentes en escena son necesarios y si aportan algo a la obra en su conjunto. Tenemos que pensar bien cuantos espacios distintos hay a lo largo de la obra, dónde transcurren las acciones, los diálogos… Los cambios de escenografía son muy importantes, ya que reflejan la evolución dramática de la obra, pero son difíciles de hacer, ya que deberían llevarse a cabo suavemente, sin que se notaran, sin ruido, a ritmo; para transforma una escena en otra totalmente distinta.
Para ello, en nuestro caso, podremos valernos de los propios actores y de la iluminación, para que, en los entreactos realicen los cambios imprescindibles. Otra opción es que los mismos personajes, durante su actuación, muevan, o introduzcan algunos útiles. Como anécdota, podemos recordar que cuando el medio escénico no estaba aún muy desarrollado, como en los corrales de comedias, se introducían indicaciones en el texto de los actores sobre el lugar de la acción para que el espectador oyera e imaginara lo que no podía ver.
Esperamos que estas reflexiones os ayuden a dar los primeros pasos.